



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

Sede Sur
Departamento de Investigaciones Educativas

**DIMENSIONES FORMATIVAS EN UNA NORMAL RURAL: LAS PRÁCTICAS
ESCOLARES Y EL INTERNADO**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias
en la Especialidad de Investigaciones Educativas

Presenta

Rodríguez Rivera Diana Karina
Licenciada en Educación Primaria

Directora de tesis

Dra. Mercado Maldonado Ruth
Doctora en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas

Febrero de 2015

Calzada de los tenorios 235, Col. Granjas Coapa, CP. 14330, Apartado Postal 86-335,
México D.F. Tel. 54 83 28 00, fax 56 03 39 57

Resumen

El estudio se plantea la importancia de aportar conocimiento sobre las normales rurales como instituciones formadoras de docentes, tarea central que comparten con las demás normales del subsistema, bajo los mismos planes de estudio. Sin embargo, las especificidades de estas normales implican diferencias importantes en la formación de futuros docentes, las cuales están aún por investigarse y es éste uno de los motivos para realizar el trabajo.

En esta investigación etnográfica se analizan los procesos formativos de estudiantes de magisterio en normales rurales mexicanas, a partir del espacio singular de la normal rural Benito Juárez de Panotla, Tlaxcala. El trabajo está centrado en dos dimensiones de la formación inicial de las estudiantes, la que tenía lugar en las relaciones construidas entre las jóvenes en el internado articulada con la que se desarrollaba durante las prácticas escolares en la primaria. Se identifican también procesos históricos de continuidad y cambio en los significados de las prácticas sociales y condiciones para la vida y trabajo académico de estudiantes y profesores de la normal rural.

Las relaciones entre las estudiantes al vivir en el internado son analizadas conceptualmente como una comunidad de práctica. Se muestra que esas relaciones posibilitaban la formación de las normalistas dentro de formas de trabajo colaborativo que les implicaba desarrollar autonomía como individuos que se responsabilizan de sí mismos, de sus estudios y de su participación organizada en la operación de la escuela.

Este trabajo igualmente focaliza los procesos formativos para la docencia que se desarrollaban durante las prácticas del preservicio de las jóvenes al final de la licenciatura en educación primaria bajo el plan 1997. Analíticamente se concibe que estas prácticas se instalan en la intersección de dos culturas, la de la normal y la escuela primaria. Se analizan las relaciones entre quienes participaban en las prácticas: estudiantes, asesores de la normal y tutores de las primarias, así como aquello que las jóvenes describían haber aprendido sobre la escuela, los alumnos y la docencia.

Palabras clave: formación docente, normal rural, prácticas escolares, culturas escolares.

Abstract

The study expound the importance of providing knowledge on rural normal school and teacher training institutions, central task they share with other rural normal subsystem, under the same curriculum. However, the specificities of these rural normal involve significant differences in the training of future teachers, which are yet to be investigated, and this is one reason for the job.

In this ethnographic research training processes of student teachers are discussed in rural normal Mexican, from the unique space of rural normal Panotla Benito Juárez, Tlaxcala. The study focuses on two aspects of initial training of students, which took place in relationships built between youth at boarding school, along with that developed during practice in primary school. Historical processes of continuity and change in the meanings of social practices and conditions for life and academic work of students and teachers of normal rural are also identified. Relationships between students at boarding are conceptually analyzed as a "community of practice".

Relationships between students at boarding are conceptually analyzed as a "community of practice". It is shown that these relationships enable the formation of normalistas within forms of collaborative work involving them develop autonomy as individuals who take responsibility for themselves, their studies and their organized participation in the operation of the school.

This study also focused training processes for teaching that developed during preservice social practices of young at the end of the degree in elementary education under the 1997 plan. Analytically it is conceivable that these practices are at the intersection of two cultures; the normal rural and elementary school. Relations between those involved in the practices are analyzed: students, counselors normal rural and tutors of elementary schools, and describing what girls have learned about the school, students and teaching.

Keywords: teacher training, rural normal school, school practices, school culture.

INDICE

Introducción	7
-Referentes conceptuales.....	11
-Perspectiva etnográfica: trabajo de campo y archivo etnográfico.....	13
-Procedimientos analíticos.....	17
Capítulo I. La normal rural del estudio como institución formadora de maestros	19
1. La normal rural Benito Juárez: institución formadora y parte de las normales rurales mexicanas.....	21
2. La formación docente inicial en los planes de estudio 1984-2012	35
2.1 El Plan de estudios 1997 y el espacio curricular dedicado a las prácticas escolares en 7° y 8° semestres.....	38
Capítulo II. Ser estudiantes en el internado de la normal rural: formación para la vida y para la docencia	43
1. La decisión de ingresar a la normal: la familia y la situación económica de las estudiantes.....	45
1.1 Elección de la profesión.....	46
1.2 Primeras experiencias en el internado y la añoranza del hogar.....	53
- La semana de “prueba”, aprender con las más expertas.....	59
2. Las estudiantes organizan su vida en el internado: posibilidades de autonomía.....	64
2.1 El internado como espacio de formación colectiva académica y personal.....	66
- Construcción de autonomía y lazos afectivos.....	72
2.2 El Comité Estudiantil como “fuente de vida”: organización y funciones	74
- Responsabilidades y trabajos de los Comités y sus carteras.....	80
Capítulo III Aportes de las prácticas preservicio a la formación docente inicial: entre las culturas de la normal rural y la escuela primaria	94
1. Actividades académicas para las prácticas en los semestres séptimo y octavo con el P97.....	97
1.1 Configuración de las prácticas escolares.....	105
- La asignación de los asesores en la normal.....	105
- Conformación de los grupos de estudiantes, elección de las escuelas y de los tutores.....	110

2. El ir y venir entre la normal y la primaria en las prácticas escolares: asesores y estudiantes de la normal y tutoras de la primaria.....	115
2.1 Perspectivas de los integrantes de la triada sobre las prácticas preservicio.....	117
- Orientaciones y sugerencias a las estudiantes: los asesores y las tutoras.....	123
2.2 Las estudiantes describen sus aprendizajes sobre algunas dimensiones del trabajo docente.....	129
- Acerca del trato y el conocimiento sobre los niños: la enseñanza centrada en ellos	130
- La atención de los padres de familia.....	135
- Dificultades durante la enseñanza: la complejidad de los contenidos y el uso de los tiempos escolares.....	138
Conclusiones	140
Bibliografía	147
Anexos	i

Introducción

El presente estudio centra su interés en los procesos formativos por los que transitan las estudiantes de una normal rural, a la cual concebimos como institución formadora de docentes y parte de la historia de estas escuelas en el país. La investigación tuvo lugar con estudiantes y profesores de la normal rural Benito Juárez, de Panotla Tlaxcala, con el Plan de estudios 1997 (P97) para la licenciatura en educación primaria.

La normal del estudio, con las demás normales rurales que aún quedan en México, es parte del subsistema de educación normal, conformado con distintas modalidades como las indígenas y las interculturales, entre otras. Asimismo, las normales rurales son instituciones de educación superior para la formación de profesores en alguna de las licenciaturas, por ejemplo en educación preescolar, primaria, secundaria o especial, entre algunas más que funcionan en México. Al igual que en las normales urbanas, los estudiantes de normales rurales se forman desde hace tiempo y aún en el año de esta investigación (2013), con planes de estudios comunes. Sin embargo, pese a esas cuestiones que tienen en común las normales rurales con las demás del subsistema, las particularidades específicas de estas instituciones implican diferencias importantes en la formación de los estudiantes como futuros docentes, las cuales están aún por investigarse y es éste uno de los motivos para realizar el presente trabajo.

Las normales rurales tienen sus orígenes en los años veinte del SXX después de la revolución mexicana y han representado la única opción educativa de educación superior y formación docente para la mayoría de los jóvenes en el medio rural cuyas condiciones económicas y sociales son precarias. Existen trabajos que han indagado sobre la historia de las escuelas normales rurales mexicanas que dan cuenta de algunos procesos constitutivos originarios de estas instituciones que fueron sostén de la política educativa y que actualmente ocupan un lugar secundario dentro de nuestro sistema de formación docente (Acevedo, 2011; Arnaut, 1998a, 1998b; Civera, 2004, 2006a, 2006b, 2008b, 2008c, 2010; Greaves, 2008; Herrera, 2003; Padilla, 2009; Rockwell, 2007a). Dichos trabajos aportan a nuestros análisis la posibilidad de advertir en algunas de las prácticas sociales presentes en la normal rural del estudio ciertas continuidades y por supuesto cambios en los significados que para las estudiantes y profesores tiene trabajar y estudiar para la formación docente en condición de interno en la normal rural. No obstante, los propios estudios históricos sobre las normales

rurales se han detenido hace décadas y han quedado en el olvido los últimos cincuenta años de esa historia.

Por otro lado es prácticamente inexistente la investigación sobre la formación de los estudiantes en este tipo de instituciones, cómo transitan por planes de estudio que invisibilizan las condiciones específicas de la vida en común y de los trabajos que comprende la vida en un internado articulada con el trabajo académico, qué significa ser estudiantes de magisterio en condiciones de extrema precariedad dado el origen campesino o indígena de muchos jóvenes que viven en estas escuelas; qué expectativas los alientan para hacer estudios superiores donde las normales rurales representan la única opción para muchos de ellos por contar con internado; cómo resuelven los estudiantes y sus profesores los requerimientos necesarios para subsanar los costos de las actividades académicas entre las cuales están por ejemplo, las prácticas de preservicio, sin contar con los recursos materiales necesarios.

Nos planteamos por tanto aportar conocimiento sobre estas cuestiones referidas a las normales rurales en tanto instituciones formadoras de docentes así como de los contenidos específicos en los procesos formativos académicos y personales que ahí tienen lugar. En ese trabajo nos alejamos de los estereotipos que entorpecen la posibilidad de construir conocimiento fundamentado sobre las realidades educativas de nuestro país, entre ellas la formación docente en normales rurales.

Así mismo, el estudio se sitúa en un área de investigación relativamente reciente sobre los procesos formativos cotidianos que tienen lugar en la experiencia del preservicio durante la formación docente inicial en nuestro país. Específicamente interesa identificar algunos de esos procesos que se objetivan en una normal rural mediante la participación de las estudiantes en el internado y en las prácticas escolares que realizan como parte de su formación con un plan de estudios determinado.

Analizar las prácticas escolares de las estudiantes de magisterio es fundamental ya que en el campo de la formación inicial de docentes es uno de los aspectos más debatidos, aunque se coincide en el ámbito internacional y nacional en señalar la importancia de la formación práctica, no sólo para la formación profesional de maestros, sino para otras profesiones (Tardif, Maurice, M. Figueroa, L. Cividini, M., y D. Mujawamariya (2000).

En ese sentido el estudio se centra en dos dimensiones de la formación de las estudiantes de la normal rural Benito Juárez, la que tenía lugar en el internado de la normal y la que se desarrollaba en la escuela primaria donde efectuaban sus prácticas preservicio durante los dos últimos semestres de los ocho que conformaban la licenciatura en educación primaria con el P97, vigente desde 1997 hasta el año 2012.

Denominamos preservicio a las prácticas que las estudiantes realizaban con un grupo de alumnos en las primarias durante su último año de la carrera (Estrada, 2009). En el P97 con el que estudiaron las jóvenes normalistas existía una línea curricular para el acercamiento a la escuela y al trabajo docente en condiciones reales que culminaba con los dos últimos semestres (séptimo y octavo) dedicados a las prácticas en aula con la guía de las tutoras de primaria y los asesores de la normal. Esas tres figuras (estudiantes, tutoras y asesores) son consideradas aquí como integrantes de la “triada de la formación docente inicial” (Wilson, 2006 en Estrada y Mercado, 2008; Mercado 2010).

Uno de los propósitos de este trabajo es documentar etnográficamente el tránsito constante de las estudiantes y sus asesores durante las prácticas entre dos instituciones educativas la norma rural y la primaria, así como analizar las perspectivas de cada participante a ese respecto. Para el análisis retomamos la noción teórica de culturas escolares para identificar cómo durante sus estudios profesionales, las futuras docentes transitaron en dos espacios culturalmente distintos en los dos últimos semestres de los ocho que conforman la licenciatura así como los efectos formativos que cada una asignaba a esa participación.

Concebimos que las prácticas de las futuras docentes tenían lugar en la intersección de estos dos espacios culturales distintos; así mismo, miramos la “escuela concreta y específica” donde “adquiere existencia real, disímbola, compleja y heterogénea, lo que se supone que debe ser y hacerse en la escuela” (Mercado, 2003: 103). A quienes participan de estas prácticas, profesores y estudiantes los concebimos como sujetos diversos, con historias particulares, sociales e históricas. Sus apropiaciones de las realidades escolares constituyen procesos de aprendizaje conformados por el continuo intercambio entre lo individual y lo colectivo, a partir de un contexto particular pero con implicaciones sociales más amplias.

Entre las investigaciones referentes a este campo, se encuentran aquellas centradas en la formación docente y su vínculo con el ejercicio profesional. También las hay dirigidas a las orientaciones de los planes de estudio y perfil deseado del profesorado, otras dedicadas a la importancia de los estudiantes como actores con historias personales; y algunas más de corte histórico que dan cuenta de la conformación de las normales en el medio rural y urbano.

Por su parte, Pinto (2013) en su estudio analizó los procesos históricos, políticos y sociales en los que participaron los formadores de docentes en la normal rural de Chiapas en distintas épocas en esa escuela.

Estudios como los de Mercado (2010), Estrada (2009) e Hilario (2011) muestran cómo una parte del conocimiento de las estudiantes del magisterio se construye en el contexto de la práctica, la cual les permite introducirse al aprendizaje de disciplinas asociadas a la educación y a las condiciones reales de la vida escolar. Al respecto Rockwell y Mercado (2003), Ávalos (2007), Espinosa (2007) y Mercado (2010), plantean la idea de que la formación docente es un proceso continuo (Schön, 1992), que incluye los estudios iniciales profesionales que han de incorporar la práctica en condiciones reales de trabajo y que se trata de un proceso que continúa durante el posterior ejercicio profesional.

Dentro de las investigaciones reportadas, se encuentran otras que centran sus análisis en los planes y programas de estudio para la formación de maestros, en los perfiles docentes planteados y los criterios que han prevalecido sobre cómo se debe formar (Arnaut, 1993; Meneses, 1992; Rosas, 2000). Otros estudios indagan en la formación que para la enseñanza aportan algunos de los planes de estudio de los últimos treinta años en nuestro país. Por ejemplo, los de Mercado (1994, 2000) y Czarny (1999, 2003) que analizan los cambios en los planes de estudio para la formación docente, encuentran que la línea pedagógica del plan de 1984 en nuestro país (P84) incorporaba centralmente contenidos teóricos y una formación para la investigación, mientras que el P97 destacó el acercamiento de los alumnos a la escuela primaria a partir de las prácticas preservicio.

En el presente estudio asumimos que la formación profesional es un proceso inconcluso donde siempre está presente la construcción de nuevos saberes en los escenarios de participación¹. Para analizar dichos procesos resulta importante acercarse a los contextos particulares donde tienen lugar, bajo el supuesto de que si bien no se trata de generalizar, sí pueden los estudios singulares aportar luces sobre lo que acontece en otros lugares, reconociendo la especificidad de cada caso.

Esta tesis comprende tres capítulos, en el primero situamos los antecedentes de la normal rural del estudio en relación con la conformación de estas escuelas en nuestro país. Planteamos que la normal rural Benito Juárez, comparte características con otras normales rurales debido a que su constitución histórica se relaciona con los proyectos educativos nacionales que les dieron origen, con las sucesivas reformas al sistema de formación de docentes en el país, con los diferentes campos disciplinarios

¹ Para Lave y Wenger el aprendizaje se construye en las comunidades de práctica por lo que el componente fundamental de la formación profesional es la experiencia. De esta manera los saberes se construyen continuamente en un tiempo y espacio determinado, en las acciones cotidianas de la práctica. (Lave y Wenger, 1991; Lave 2001).

propuestos en ellas, las características de los planes de estudio, las disposiciones laborales para los egresados, entre otras. Además indagamos el área curricular dedicada a las prácticas escolares en el P97 con el que fueron formadas las normalistas del estudio. En este aspecto resulta relevante considerar los cambios curriculares a la formación inicial presentes también en la normal rural del estudio y que tuvieron lugar en 1984, 1997 y 2012.

En el segundo capítulo analizamos las percepciones de las estudiantes acerca de su vida, estudios y trabajos en el internado de la normal rural y cómo identificaban la dimensión formativa de esa experiencia. El análisis está centrado en las experiencias de las jóvenes como estudiantes de magisterio y en las relaciones creadas entre ellas basándonos conceptualmente en la noción de comunidad de práctica planteada por Lave y Wenger (1991) y Wenger (2001). La revisión de las relaciones entre las estudiantes a la manera de una comunidad de práctica permite conocer qué significaba para ellas y su formación, la necesidad que el internado impone en cuanto a organizar la vida colectivamente para subsistir en ese espacio y continuar con sus estudios.

Finalmente, en el tercer capítulo presentamos los procesos de participación de estudiantes, asesores y tutoras en las prácticas realizadas en la escuela básica. Mostramos las diferentes perspectivas de los integrantes de la "triada" acerca de las prácticas y del significado que para cada uno tenían éstas en la formación de las futuras docentes. Igualmente describimos analíticamente lo que cada una de estas figuras aportaba para esas prácticas, así como los conflictos que les implicaba llevarlas a cabo. Destaca en este capítulo, aquello que las jóvenes identificaban como aprendizaje acerca de la complejidad de la enseñanza, de la relación con los niños y de los contenidos a enseñar.

- Referentes conceptuales

Para analizar los procesos formativos de las estudiantes de la normal rural Benito Juárez, nos apoyamos en varios conceptos inscritos en una visión sociocultural de los procesos educativos. Una noción importante para mirar las prácticas cotidianas de los sujetos del estudio fue la noción de saber cotidiano de Heller (1977). En su propuesta teórica, Heller concibe al hombre como un "sujeto histórico que se apodera de los usos sociales" del momento y el lugar dónde se ubica. Para este trabajo, reconocemos el papel del sujeto en la conformación de realidades heterogéneas y la apropiación que éste hace de esas realidades. Al respecto la autora explica que "del saber cotidiano, de la experiencia acumulada, el particular se apropia sólo de lo que le es necesario o puede serle necesario para mantener y estructurar en la época y en el ambiente

determinado” (Heller, 1977: 333). Desde esa visión nos acercamos a los significados que tenían las acciones desarrolladas para cada uno de los participantes en los procesos que estudiamos. Las aportaciones de esta autora sobre la vida cotidiana nos ayudó a entender que tanto la normal rural como en las prácticas de las estudiantes en la primaria “en el ámbito de la vida cotidiana los hombres se apropian de usos, prácticas y concepciones, cada una de las cuales es síntesis de relaciones sociales ocurridas en el pasado” (Ezpeleta y Rockwell, 1983: 72).

Desde la perspectiva teórica con la cual abordamos los procesos formativos en estos dos ámbitos escolares, tomamos en cuenta las referencias teóricas acerca de culturas escolares de Julia (1995) y Sewell (2005). Asimismo, nos planteamos que los procesos formativos de las estudiantes tuvieron lugar en la normal rural y la primaria concebidas como espacios con producciones culturales específicas y con relativa coherencia (Rockwell, 2004). Igualmente nos apoyamos en la idea de que las prácticas de preservicio tenían lugar en la intersección entre dos culturas escolares, la de la normal y la de primaria (Mercado, 2010).

En este estudio además fue relevante mostrar que estudiantes, asesores y tutoras se involucraron en procesos de aprendizaje. Para entender que dicho proceso existe mediante la participación, fueron importantes las aportaciones teóricas sobre aprendizaje situadas desarrolladas por Lave y Wenger (1991) y Lave (2001), Rogoff (1993), Schön (1992) y Wenger (2001) principalmente. Desde esta mirada se concibe el aprendizaje como:

“un proceso que toma lugar en un marco de participación, no en una mente individual [...] significa entre otras cosas que, está mediado por las diferencias de perspectiva entre los coparticipantes. Es la comunidad, o al menos aquellos que participan en el contexto de aprendizaje, quienes aprenden bajo esta definición” (Hanks, en Lave y Wenger, 1991: 21).

Así, podemos decir que el aprendizaje se encuentra asociado a la participación en un lugar determinado, supone la presencia de sujetos que participan en actividades específicas que le dan sentido a su vida. Siguiendo a estos autores, el aprendizaje se encuentra asociado con la participación en las comunidades de práctica donde tienen lugar las relaciones entre los participantes. Participar en una comunidad de práctica alude “al proceso de tomar parte y también a las relaciones con otras personas que participan en este proceso. Sugiere por igual acción y conexión” (Wenger, 2001: 80). Estas comunidades de práctica siguiendo a Wenger, “se desarrollan en contextos más amplios –históricos, sociales, culturales, institucionales – con unos recursos y unos límites concretos” (2001: 106).

En este orden de ideas, una comunidad de práctica está constituida por tres elementos: “un compromiso mutuo, una empresa conjunta y un repertorio compartido”. Para el caso que nos ocupa, esta noción de comunidad de práctica fue orientadora para explicar algunos de los sentidos implicados en las relaciones que se desarrollaron entre las jóvenes del estudio, en el internado de la normal rural.

Para comprender los procesos de participación de las estudiantes en las escuelas primarias mediante sus prácticas de preservicio usamos la noción teórica de “participación periférica legítima”. Este concepto nos ayudó a entender que “los principiantes inevitablemente participan en comunidades de especialistas y el dominio del conocimiento y habilidad requiere, de los recién llegados, moverse hacia una participación plena en las prácticas socioculturales de la comunidad” (Lave y Wenger, 1991:1). Esto es, las estudiantes durante sus prácticas escolares actuaban como aprendices junto a sus tutoras y asesores como sujetos más hábiles que los novatos y que pueden tener, usando palabras de Rogoff, “una visión más amplia de las características de la actividad” (1993: 67).

Finalmente nos apoyamos en los aportes de Bajthín (1989), propuestos por Mercado (2002) acerca del carácter de construcción social de la palabra, para entender el carácter histórico y plural de las percepciones de estudiantes y profesores del estudio, en tanto que sus “voces” no son sólo producto de su historia individual, sino de una historia más amplia, social y colectiva. Según Bajthín “en todos los dominios de la vida y de la creación ideológica, nuestra palabra se ve sobre cargada de palabras ajenas [...]. En tales conversaciones existe, a cada paso, una “cita” o una “referencia” a lo que ha dicho determinada persona (en Mercado, 2002: 14-15).

- Perspectiva etnográfica: trabajo de campo y archivo etnográfico

En esta investigación, analizamos desde un enfoque etnográfico, los procesos formativos por los que transitaban estudiantes de la normal rural “Benito Juárez”, ubicada en la comunidad de Panotla del estado de Tlaxcala. Asimismo registramos los procesos de participación de estudiantes, asesores de la normal y tutoras de primarias durante las prácticas escolares de las primeras. Debido a que nos interesamos en registrar y analizar sucesos cotidianos, usamos la etnografía al considerar que ésta implica “establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que define la empresa. Lo que la define

es cierto tipo de esfuerzo intelectual, una especulación elaborada en términos de [...] descripción densa” (Geertz, 1987: 21).

Desde esta perspectiva analizamos las expresiones sociales que son inexplicables en la superficie “lo que la gente hace, cómo se comporta, como interactúa. Se propone descubrir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones” (Woods, 1986: 18). Para “documentar lo no documentado de la realidad social” (Rockwell y Mercado, 2003), recurrimos a observaciones y entrevistas con la intención de conservar la riqueza de las relaciones particulares. Este proceso implicó más que un “ir a observar” lo que ocurría en la normal rural diariamente, un trabajo teórico paralelo para construir una descripción etnográfica (Rockwell, 2009).

En este sentido explica Rockwell (1980) que al realizar un estudio etnográfico se debe tener presente “que el contexto particular en el cual se realiza la investigación forma parte de una “totalidad” mayor que en alguna medida lo determina” (1980: 12). Esto metodológicamente nos llevó a enriquecer la información recabada en el trabajo de campo al identificar que existían situaciones históricas, económicas y sociales similares en otras escuelas normales rurales del país. Por tanto, pretendemos poner de manifiesto que cada región posee condiciones y ritmos que las hacen diferentes de otras y que sin embargo no son totalmente distintos. Siguiendo a Rockwell, “los periodos y las tendencias propuestas como válidas para todo el país encubren una realidad heterogénea. Las historias regionales han permitido descubrir y describir esa heterogeneidad, cuestionando los sesgos, las conclusiones y los periodos establecidos” (Rockwell, 2006:51).

Para efectuar el trabajo de campo se identificaron las normales rurales más cercanas al Distrito Federal que contaran con la Licenciatura en Educación Primaria. Se decidió en el Seminario de Tesis que el estudio se realizara en la normal rural Benito Juárez de Tlaxcala. Una vez obtenido el permiso del director y la subdirectora académica de la normal rural y después de hablar con las estudiantes, se comenzó la investigación.

El trabajo de campo se realizó en el ciclo escolar 2012-2013, cuando las jóvenes con quienes trabajamos cursaban el 8° y último semestre de la Licenciatura en Educación Primaria con el P97, cuando había iniciado la implementación del plan de estudios 2012 (P12) para la educación normal. Aunque las conversaciones con las estudiantes y los asesores se realizaron en ese semestre, los relatos de ellos remitían a sus experiencias tanto en el 7° semestre como en el 8°, periodo en el que practicaban en las primarias. Durante el trabajo de campo de marzo a agosto de 2013,

se realizaron 13 entrevistas -siete con estudiantes, tres con asesores, dos con autoridades de la normal y una con un habitante cercano a la escuela-.

Además, se continuaron algunas conversaciones con tres de las jóvenes del estudio en 2014, cuando ya eran egresadas y trabajaban como docentes de primaria en el Distrito federal. Igualmente en 2014 se tuvieron conversaciones con dos estudiantes del normal rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero.

Adicionalmente, casi al inicio del estudio en 2012 se sostuvieron conversaciones con cuatro egresados de la normal rural Luis Villarreal de El Mexe, Hidalgo (cerrada desde años antes). Todas estas conversaciones que no estaban planificadas en el trabajo de campo aportaron información relevante para el análisis descrito en la presente investigación.

La normal rural Benito Juárez, al momento del estudio contaba con 38 docentes encargados de atender a las 342 alumnas de 1° a 4° grado y con 69 trabajadores quienes daban mantenimiento a la escuela (veladores, cocineros, prefectos, jardineros, administrativos, entre otros). La normal rural ocupa una extensión aproximada de 13 hectáreas, cuenta con aulas, además de biblioteca, salón de cómputo y de danza, auditorio, sala audiovisual, dirección, coordinación administrativa, salón de reuniones, salón de música, cubículo del comité estudiantil, cubículos para los docentes, alberca, estacionamiento, cancha de fútbol, pista de atletismo, cancha de básquetbol -también usada para realizar las ceremonias cívicas-, área de cultivo, área para la cría de animales de corral, cafetería, taller de carpintería y taller de costura. Para el internado existen instalaciones como cuarto de lavado, comedor, panadería, área de dormitorios para las alumnas, otra para los jóvenes provenientes de otras normales rurales del país que visitan la normal rural y quince pequeños departamentos para el mismo número de docentes que viven en el internado (Anexo I).

Durante el estudio, una de las personas clave para este trabajo fue la subdirectora académica quien proporcionó información acerca de las alumnas y los asesores que conformaban el último semestre de la licenciatura, autorizó el recorrido por las instalaciones de la escuela y facilitó el contacto con algunos docentes y estudiantes de ese semestre. Para identificar a las personas que participarían en la investigación, se conversó con los asesores Víctor, Francisco, Miguel, Mónica, Susana y Ángeles², cada uno responsable de un grupo de estudiantes (entre 10 y 11 en cada uno) que cursaban el 8° semestre de la licenciatura. Fueron ellos quienes posibilitaron el acercamiento con las 62 alumnas de ese semestre a partir de lo cual decidimos

² Los nombres de las estudiantes, los asesores y las autoridades han sido cambiados para respetar el compromiso de confidencialidad establecido con ellos.

quiénes serían las alumnas y los docentes entrevistados. En este periodo, durante las observaciones en la escuela, se asistió a una de las sesiones de la asignatura de Seminario de Análisis del Trabajo docente II. Ésta, estuvo dedicada a revisar el programa de estudios de educación primaria, así como el enfoque y los propósitos por grado para cada una de las asignaturas.

Las entrevistas que se realizaron con los asesores y las alumnas tuvieron lugar durante sus actividades en la escuela normal rural, especialmente en los patios y jardines de la escuela, al ser espacios donde podían observarse las actividades cotidianas de las estudiantes. En este sentido, en la investigación se ha prestado atención al lugar donde se han efectuaron las entrevistas ya que permitió acercarse a sus condiciones reales donde se llevaba a cabo su formación profesional. Durante la estancia en la normal rural, mientras se realizaban las entrevistas, era posible observar y transitar dentro de la escuela lo cual ayudó a construir un panorama mayor ya que como señala Arfuch (1999) la escena de la entrevista no se limita al lugar del encuentro entre las personas, está poblada de símbolos que les da cuerpo y sentido, dicen algo de los sujetos. Por ejemplo, mientras transcurrían las entrevistas, en los patios había alumnas barriendo, otras más alimentando a los animales, entre otras situaciones.

En una de las visitas a la normal rural, fue posible quedarse en el internado por una semana en julio de 2013, en uno de los dormitorios de las estudiantes de 6° semestre por invitación de una de ellas. Esa semana de proximidad con las condiciones cotidianas en que vivían y estudiaban las jóvenes, se recopiló la mayor parte de la información para el análisis y fue factible conversar con estudiantes del 6° semestre. Esto se debió además a que en este periodo las estudiantes del 8° semestre con quienes más se había conversado hasta ese momento, se encontraban limpiando sus dormitorios para entregarlos a los directivos del plantel, preparaban su ceremonia de graduación, realizaban los trámites necesarios para presentar su examen profesional y organizaban sus maletas para regresar a su hogar en julio, después de la ceremonia de fin de cursos.

En el desarrollo del trabajo de campo y a partir de la interacción con los sujetos, se fueron construyendo diferentes registros con la ayuda de herramientas como el audio, el video y el registro de notas de las actividades que ocurrían en el cotidiano de la escuela durante las observaciones. Los registros derivados de las entrevistas, las notas de las observaciones realizadas, la imagen recopilada, los archivos electrónicos con las entrevistas y las transcripciones impresas de las mismas y notas del diario de campo se organizaron en el archivo etnográfico.

Entrevistas	Observaciones	Documentos	Audio, video y fotografías
-Seis con cuatro estudiantes de 8° semestre -Una a estudiante de 6° semestre -Tres con dos asesores -Una al director -Una a subdirectora académica *Una a habitante de la localidad - Cuatro con egresados de la normal rural Luis Villarreal - Una con dos estudiantes de la normal rural Isidro Burgos Total 18 entrevistas	-Actividades de las alumnas en la normal rural -Una clase de "Seminario del Análisis de Trabajo Docente II"	- Notas de campo - Documentos de archivo sobre la normal rural: fotografías, listado de alumnos, actas - Fotocopias del censo a las escuelas primarias cercanas a la comunidad realizado por las alumnas - Fotocopia de la asignación de escuelas y grupo de prácticas - Fotocopia de la planeación del "Seminario de Análisis del Trabajo Docente" - Proyecto de organización de las actividades y funciones para el "Trabajo Docente" del 7° Y 8° Semestres sobre el programa de tutoría del Plan de estudios 1997 - Planes de estudios de la licenciatura en educación primaria 1984, 1997 y 2012 - Materiales de estudios de la línea curricular Acercamiento al Trabajo Docente en el 7° y 8° semestres - Archivo electrónico con la transcripción de las entrevistas - Fotocopias del diario de campo de una de las alumnas - Calendario de actividades Séptimo y octavo semestres -Archivo electrónico de la reseña histórica de la normal rural	-Fotografías de las instalaciones de la normal rural y las actividades de las alumnas -Video de la ceremonia de clausura del ciclo escolar -Audio y video de las entrevistas realizadas -Audio de una clase de la asignatura "Trabajo docente II"

En este archivo también se reunieron las diecinueve entrevistas realizadas, transcritas en su totalidad las cuales permitieron analizar las expresiones no verbales y silencios. El siguiente cuadro muestra las entrevistas, las fechas en que se llevaron a cabo y las claves que permiten ubicarlas en el archivo etnográfico.

Entrevistado	Fecha y clave de archivo	Duración	Fecha	Duración
Estudiante Estela M	jueves 14 de marzo 2013 clave EE140313	38' 10''	jueves 4 de julio 2013 clave AE040713	24'
Estudiante Blanca D.	jueves 14 de marzo 2013 clave EB140313	47' 15''		
Estudiante Flor R.	miércoles 13 de marzo 2013 clave EF100313	1hr 05'		
Estudiante Gloria M.	viernes 15 de marzo 2013 clave EG150313	27' 20''	miércoles 3 julio 2013 Clave AG030713	20' 14''
Estudiante Yolanda H			jueves 4 de julio 2013 clave EY040713	40'
Asesor Francisco V	miércoles 13 de marzo 2013 clave AF130313	30' 15''	jueves 20 marzo 2014 clave AF200314	1hr 14'
Asesor Víctor R.	miércoles 13 de marzo 2013 clave AV130313			
Subdirectora Graciela			jueves 8 de agosto 2013 clave PG100813	1hr 59' 35''
Director Oscar S.			jueves 8 de agosto 2013 clave DO100813	22' 20''
Habitante Mario A.			viernes 11 de agosto 2013 clave H-110813	25' 05''
Egresados de la normal rural Luis Villarreal	viernes 25 de mayo 2012 clave ELV250512	50'	viernes 1 de junio 2012 clave ELV010612	59'
Dos estudiantes de la normal rural Isidro B.	sábado 8 de noviembre 2014 clave EIB081114	49'		

- Procedimientos analíticos

Al concluir las entrevistas, como parte del proceso analítico, éstas se transcribieron en su totalidad en versiones ampliadas, momento en el que comenzaron a organizarse algunas ideas sobre los significados de los relatos de los entrevistados. Después de las transcripciones, se elaboraron notas analíticas con las cuales organizamos los

temas de análisis, tarea en la que ya está implicada la interpretación. En este sentido como señala Lahire “el trabajo interpretativo no interviene después de la batalla empírica, sino antes, durante y después de la producción de “datos” que justamente nunca son dados sino que están constituidos como tales por una serie de actos interpretativos [...] Los momentos de la investigación nunca están entonces separados” (2006:42-43).

En el trayecto analítico comenzamos a identificar más información de la que en un inicio nos proponíamos buscar. Cuando comenzamos la investigación por ejemplo, nuestra atención se centraba en las prácticas de preservicio de las estudiantes en la primaria; sin embargo, las conversaciones con las normalistas y las observaciones en el sitio nos remitían constantemente al internado como espacio importante de formación y de vida. A ese respecto aunque sabíamos de la existencia del internado, ignorábamos las prácticas sociales existentes en ese lugar y los significados que asignaban las futuras docentes a la convivencia, a los trabajos y a las situaciones que ahí compartían. Percatarnos de ello, nos ayudó a considerar el internado como elemento importante para la investigación y a pensar en nuevas vertientes de análisis. En este sentido nos remitimos a Rockwell (2009) cuando expresa que se ha hecho análisis etnográfico solo cuando se modifica sustancialmente la concepción inicial del proceso que se estudia; cuando, a consecuencia de la construcción de nuevas relaciones, se puede dar mejor cuenta del orden particular, local y complejo del proceso estudiado” (2009: 67).

El proceso de escritura implicó largas conversaciones en el Seminario de Tesis sobre cómo organizar toda la información con que se contaba, lo cual implicaba escribir y reorganizar continuamente los textos redactados. En la etnografía, como indica Rockwell “el trabajo analítico es, sobre todo, una larga secuencia en la que se alternan lectura y escritura, relectura y reescritura. Siempre es necesario regresar a las notas y a los registros iniciales, a aquellos escritos que constituyen, a partir de la experiencia de campo, el primer paso analítico. La lectura de los registros facilita, a un mismo tiempo, una nueva observación” (2009: 68-69). Para lograr este trabajo, la disposición que tuvieron las autoridades, los asesores y las estudiantes fue de suma importancia para reunir tanta y tan rica información.